

Jornadas Nacionales de Investigadoras e Investigadores en Comunicación

XXVII Jornadas de la Red, la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba

Trabajo propuesto por: Lic. Osvaldo Iachetta

Área temática 2: Discursos, lenguajes y mediatización

Título del trabajo: Los memes como acción estimulante de la atención en el aula universitaria

Palabras clave: Economía de la atención, memes, códigos comunicativos

Resumen: En este trabajo analizamos una estrategia de comunicación educativa en nuestra asignatura Economía General para estudiantes de 2do año de la especialidad Ingeniería Industrial. Nuestros y nuestras estudiantes son jóvenes de unos 20 años promedio, con atención en múltiples temáticas, variadas, volátiles y fragmentarias. En este año hemos introducido acciones que salen de la regular y ordinaria práctica propia de la vida universitaria: ciclos de charlas con voces invitadas, publicaciones digitales, grupos en la red social Telegram, trabajos prácticos para inteligencias múltiples y canciones con letras sobre economía con IA, entre otras actividades.

En este trabajo reflexionamos sobre unas primeras apreciaciones sobre mensajes que pivotan sobre dos universos que relacionamos: una codificación que desafía y se apoya en “otros modos de decir”, con ciertas simpatías en la recepción; y por otro lado los contenidos o momentos clave de cursada de nuestra asignatura.

El análisis que compartimos es provisorio y se enriquece en nuevas proposiciones de comunicación que convoque la atención, genere una complicidad y allane el sendero de la construcción del conocimiento, juntos. Una vez más, las estrategias de comunicación de nuevo cuño pueden echarnos una mano en esta intrincada y desafiante búsqueda de una didáctica para la comprensión, siempre asentada en una construcción crítica y colectiva del conocimiento.

Introducción:

Este trabajo nace inspirado de la necesidad de convocar la atención, en este caso de mis estudiantes, jóvenes que cursan el segundo año de ingeniería industrial en la Universidad Tecnológica Nacional, en Córdoba. Se trata de un par de comisiones con unos 50 estudiantes cada una, en su mayoría varones y de una edad promedio de 20 años, aunque hay cursantes que tienen algunos más pero todos conectados, todos activos participantes de la jungla invisible.

Nuestras clases reportan a una asignatura anual intitulada Economía General, cuyo recorrido curricular visita en su mayor parte la macroeconomía, aunque hay algunos pocos contenidos de micro economía o de epistemología de esta ciencia social.

Con esto dicho, el primer desafío es disputar la atención de esos estudiantes a sabiendas que integran una red de contactos e intereses fragmentarios, a veces muy volátiles y en muchos casos de compromiso efímero. Ya que nuestra asignatura es la economía le echamos una mirada a la economía de la atención, aunque no es nuestro principal objetivo, y para ello nos valemos de la comunicación como un florete que estimula la apertura de la atención al estocar codificaciones internas, muchas veces construidas como un reaseguro de dique simbólico a no convidados al sociolecto.

Ahora sí, más luego no y ahora estoy de regreso

Hace unos años, se tradujo un texto de la nederlandesa José van Dijck (2016) que circuló mucho y velozmente aunque su primera edición en inglés ya llevaba casi cuatro años en la calle, y todos sabemos que no hay escrito más amenazado por su propia finitud que aquel que esté inspirado en nuevas tecnología y redes sociales. Para ilustrar un escenario narrativo Van Dijck utiliza una pareja ficcional (Pete y Sandra que, quizás realmente existan) a los que llama Los Alvin.

Les presento a los Alvin. Pete es un profesor de biología de 45 años que tiene como pasatiempo el parapente. Usa Facebook, pero en los últimos tiempos ha descuidado un poco su red de “amigos”.

Mantiene actualizado su perfil profesional en LinkedIn, y cada tanto entra en contacto con otros miembros del sindicato nacional de docentes. Se sumó a los medios sociales casi desde su inicio: en 2004 se convirtió en un entusiasta colaborador de Wikipedia, y todavía hoy redacta algún que otro artículo acerca de su especialidad, los lagartos, para la gran enciclopedia online.

Su esposa, Sandra, supo ser periodista y hoy se gana la vida como agente de prensa freelance, especializada en gastronomía. Tiene más de ocho mil seguidores en Twitter y lleva un elaborado blog que también le sirve como sitio personal de relaciones públicas. Como buenos y activos ciudadanos de la red, los Alvin compran libros en Amazon y descargan música de iTunes y usan Skype.

Si esta arqueología de las redes no sorprende, quizás lo logre la descripción de las actividades de su hija y sobrina:

Zara, la hija de su hermano es fanática de Facebook —en este momento tiene más de cuatrocientos cincuenta amigos— y Pinterest, sitio en el que comparte fotos; mientras que su hijo de 12 años, Nick, se desvive por los videojuegos y acaba de descubrir CityVille, un entretenimiento para medios sociales desarrollado por Zynga. (van Dijck, J., 2016, pag.11)

Si bien van Dijck destila frescura y cierto aire de ingenuidad sobre las redes propone pensar críticamente lo que planean los arquitectos de la comunicación para el futuro.

Al momento que escribo esto, Google está bajo sospecha del Departamento de Justicia de los Estados Unidos por su posición dominante en el mercado de las búsquedas online. Los potenciales castigos van desde forzar el intercambio de información con sus competidores hasta la división de la empresa y recuerda el fallo sobre Microsoft por el mercado de navegadores a finales de los 90.

Con ello, decimos que estamos asomados a un mundo muy cambiante, efímero en sus prácticas, con usuarios cada vez más transparentes y operadores opacos. Este es el contexto de atención fragmentada donde aspiramos a intervenir.

Los nativos digitales, esa generación que recibe y procesa informaciones en modo simultáneo y fragmentado es poseedora de una constitución cognitiva muy diferente a la generación alfabética y analógica como la mía.

Pero en este pasaje se abre una bifurcación, esto es, la posibilidad de reconstruir condiciones lingüísticas, comunicacionales, afectivas, que produzcan autonomía, incluso al interior de un modelo técnico transformado.

Vuelve aquí el problema de la transmisión intergeneracional pues no se trata de transferir mecánicamente nociones, memorias, sino que se trata de activar autonomía dentro de un formato cognitivo transformado. (Berardi, F, 2007. Pag.11)

Nuestra Universidad ha modificado un montón sus características. Se puede cursar a cualquier hora, las jerarquías se han esfumado, el profesor utiliza acuñaciones y giros de sus estudiantes, se va a un examen en bermudas, se dan muchas más oportunidades, se cursa menos, se egresa antes, se desprecian contenidos que no pasan el tamiz utilitarista, y otras muchas cosas, diseñan el nuevo contexto socio histórico, que no es otra cosa que prepararse para un escenario desafiante, de alta conectividad y creciente precarización. Félix Guattari ha insistido en la idea de que no debería hablarse de sujeto sino más bien de procesos de subjetivación. El pensador francés reflexiona sobre lo venidero, lo que propone el futuro, se refiere a una articulación ético-política a la que llama

ecosofía entre los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana, sería susceptible de clarificar convenientemente estas cuestiones.

Aquí me hallo, escondido en los códigos

Nuestro pasaje por el mundo que nos tocó vivir fue bifronte, dotado de una simplificada bimodalidad. A lo blanco se le oponía el negro; al capitalismo, el comunismo, y así. Pero desde hace un buen tiempo cada escenario estable se hace sinuoso y da lugar a bifurcaciones. En esa dualidad, oponíamos comunicación a información y de este dueto hablábamos horas, convocando a Emile Benveniste, al ingeniero Claude Shannon y a la Cibernética de Norbert Wiener, por un lado; y a la simpática Flora Davis y Armand Mattelart, por el otro, y así discurrían las cursadas.

Un poquito más complejo, el lingüista ruso Roman Jakobson nos asignaba funciones a cada elemento constituyente del modelo de heredado de Shannon y afirmaba que cada vez que se produce una comunicación por breve o intrascendente que parezca, todos los elementos del esquema asumen una función, aunque de modo diverso y de importancia según el acto del que se trate. Todos los componentes se encuentran relacionados y si se activa uno, entran en funcionamiento los demás.

A esta altura quiero convidar a dos de los teóricos que avizoran el devenir que transitamos en nuestros días. Bifo Berardi, hablando de bifurcaciones múltiples, señala que Marshall McLuhan habla sobre esto en su fundamental ensayo *Comprendiendo los medios* (1996), en el que estudia el pasaje de la esfera alfabética a la esfera videoelectrónica y concluye con una preciosa intuición: cuando a lo secuencial le sigue lo simultáneo, las capacidades de elaboración crítica son remplazadas por capacidades de elaboración mitológica. La facultad crítica presupone una estructuración particular del mensaje: la secuencialidad de la escritura, la lentitud de la lectura, la posibilidad de juzgar en secuencias el carácter de verdad y de falsedad de los enunciados. En esas condiciones era posible la discriminación crítica que caracterizó las formas culturales de la modernidad.

Pero en la esfera de la comunicación videoelectrónica la crítica ha sido progresivamente sustituida por una forma de pensamiento mitológico, y la capacidad de discriminar entre la verdad o falsedad de los enunciados se ha vuelto imposible e irrelevante. (Berardi, F., *op. cit.*)

El otro antecedente destacado, lo propone Catherine Kerbrat-Orecchioni (1983) es una de las principales críticas al esquema de la comunicación planteado por Jakobson, trabajo de quien toma como base.

La primera crítica refiere a la noción de código que plantea Jakobson, poniendo en tensión que dos interlocutores o hablantes pertenezcan a una misma comunidad lingüística, que ambos refieran a la misma lengua y códigos

Kerbrat sostiene que la comunicación no se funda sobre un código único compartido por ambos participantes de la comunicación, sino que cada participante posee su propio idiolecto, y que ambos son compatibles, pero no idénticos. Y redobra la apuesta al decir que al haberse multiplicado por dos la noción de código, estos se insertan en la esfera del emisor y receptor. Así, dos idiolectos tienen dos aspectos: una competencia lingüística desde el punto de vista de la producción (propia del emisor) y una competencia lingüística desde el punto de vista de la interpretación (propia del receptor). La noción de competencia no es más que la suma de todas las posibilidades lingüísticas de un sujeto, es decir, todo lo que es susceptible de crear (emisor) e interpretar (receptor).

Además de criticar ciertos aspectos del esquema, Kerbrat Orecchioni agrega más nociones. Una de ellas es la de Universo del Discurso. Se refiere con ello a las limitaciones que poseen los hablantes para expresarse, ya que es inexacto presentar al emisor como alguien que elige libremente tal o cual ítem léxico, como si los tomara de un repositorio de sus actitudes lingüísticas.

Estas limitaciones dependen de dos factores básicos: las condiciones concretas de la comunicación y los caracteres temáticos y retóricos del discurso. Agrega también al modelo las nociones de competencias no lingüísticas, a las que divide en dos:

- Las determinaciones psicológicas y psicoanalíticas, que desempeñan un papel importante en las operaciones de codificación/decodificación
- Las competencias culturales (que no son más que el conjunto de los conocimientos implícitos que poseen sobre el mundo) e ideológicos (el conjunto de los sistemas de interpretación y de evaluación del universo referencial) que mantienen relaciones con las competencias lingüísticas y cuya especificidad contribuye a acentuar las diferencias de idiolectos.

En el cierre de la reformulación, la lingüista agrega la noción de Modelos de producción y Modelos de interpretación, que no son más que los procesos y reglas generales que se ponen a funcionar cuando los individuos se acercan a un acto enunciativo. Estos modelos son comunes a todas las personas, ya que todos realizamos los mismos procedimientos cuando emitimos/recibimos mensajes.

Competencia lingüística: La comunicación se logra si emisor y receptor comparten el mismo código, si ambos tienen un conocimiento de la lengua que les permite producir su discurso y decodificarlo de acuerdo a su comprensión. En idioma español hay una extensa variedad de tonadas, giros, voseos, acuñaciones, pronunciaciones y otras interjecciones que no impiden comunicarse entre hablantes de esa lengua.

Competencia paralingüística: Estos códigos inciden en el sentido de un mensaje. Lo paralingüístico está relacionado con lo gestual, la postura, la mirada, el tono de la voz, y todo lo que acompaña al

discurso oral. En cuanto a las modificaciones de la voz, podemos destacar el timbre, la entonación, el ritmo, el énfasis puesto en algunas palabras.

La risa, el llanto, los suspiros, la tos o el carraspeo, contribuyen a la significación; son indicadores de una actitud del hablante. Como ejemplo, un suspiro puede expresar un estado de ansiedad, angustia, fastidio o aburrimiento. Los silencios en una conversación pueden transmitir duda, desconfianza, enojo. Además de los elementos paralingüísticos, existen los extralingüísticos. Estos últimos se caracterizan porque pueden utilizarse en forma independiente del lenguaje, por ej., los gestos que utilizamos para afirmar o negar con la cabeza. Si estamos en presencia de un texto escrito, lo paralingüístico serán los signos de exclamación e interrogación, los puntos suspensivos, las comillas y la tipografía.

- La kinésica estudia los movimientos, las posturas, las expresiones faciales y los gestos que tienen valor comunicativo. Los movimientos de las manos indican el estado físico o anímico del interlocutor. Aplaudir, despedirse y saludar son actos comunicativos autónomos.
- La proxémica se interesa por los aspectos vinculados con el contacto físico o la distancia que guardan los interlocutores en diferentes situaciones comunicativas. Está regulada por normas y cada cultura tiene sus propias normas.

Coopetencias, competencias cooperantes

Competencia ideológica: Es el conjunto de valores que los hablantes atribuyen a las personas, ideas, hechos u objetos. Esta competencia no sólo se refiere a los valores propios, sino también a la capacidad de comprender los valores ajenos, y pienso en las tribus urbanas, las comunidades indígenas.

Competencia cultural: Comprende los conocimientos que las personas tienen sobre el mundo, sea por estudio o experiencias, lo cual incide en la manera de interpretar y producir mensajes. Ej: un científico no comparte la misma competencia cultural con un pintor o un músico, tampoco con una persona sin instrucción.

Determinaciones psicológicas: El estado anímico, emocional y afectivo de las personas pueden modificar el sentido de lo que dicen o de lo que entiendan. La salud mental influye en el modo de producir e interpretar mensajes.

Restricciones del universo del discurso: Son convenciones que adoptamos socialmente y que indican qué tipo de discurso es correcto en cada situación. Aquí se considera la relación social entre los interlocutores, uno puede tener mayor jerarquía que el otro (docente-alumno), pueden ser amigos, familiares o desconocidos, lo que implica mayor o menor grado de formalidad en el mensaje y la situación específica en que se produce el intercambio.

Debemos apuntar que en la circulación de memes en la web abierta cabalga cierto nivel de impunidad que hace imposibles rastrear su origen. Más aun en escenarios políticos como los que transitamos en nuestro país, donde agresiones flagrantes pueden recibir adhesiones que las ayudan a circular y crear pertenencias a pesar de lo dudosa proposición de ese meme.

Para nuestro caso, los mensajes tienen un origen transparente (la cátedra) y destinatarios generales (todos los estudiantes de las comisiones) y refieren a fechas de prácticos, elementos teóricos de nuestro recorrido curricular, montados en gráfica y lenguaje a la comunidad universitaria que compartimos.



El meme como construcción en el aula

Como en otras oportunidades, nuestro mensaje tiene origen en otras ciencias. El vocablo apareció por primera vez en 1976, cuando Richard Dawkins lo acuñó en su libro *The Selfish Gene*, que fue líder de ventas. Gracias a esta obra, el zoólogo de Oxford ayudó a popularizar la teoría, cada vez más influyente, que postula que la evolución debe entenderse como una competición entre genes. Éste es el principio que Darwin llamó “de selección natural” y comprende tres fundamentos principales: variación, selección y herencia. En primer lugar, debe darse la variación, de modo que los seres vivientes no sean todos idénticos entre sí.

En palabras de Richard Dawkins, cuando un replicante produce copias imperfectas de sí mismo y aunque sólo prosperen algunas de ellas, ya ha habido una evolución, y esta inevitabilidad evolutiva tan lúcida se inscribe en la teoría darwiniana. Para que exista la evolución sólo se precisa que se den las condiciones iniciales propicias. (Blackmore, 2000)

En nuestro estudio de mensajes intervenidos, la naturaleza de los memes honran los asertos de Pierce que los observaba permeables, nunca asumidos definitivamente. Sobre lo que hay la mimesis construyen una modificación, pivotando sobre los tres elementos que conforman el proceso

semiótico (representamen, interpretante y objeto), de tal manera que el ímpetu que evidencian los memes para su viralización. Éste no es nuestro caso pues los mensajes mimesis son de circulación académica y particularmente de nuestra cátedra.

En este primer meme que compartimos hacemos una referencia/consejo sobre la producción y participación de nuestros estudiantes en los trabajos prácticos:



Circunscribiéndolo a los casos que queremos exponer, podemos decir que los memes, en tal caso, son elementos culturales con gran base humorística, o al menos de naturaleza ingeniosa, cuya misión principal es la difusión de tipo viral por las distintas redes sociales.

Al estar hablando de un dispositivo comunicativo tan vivo, joven en relación a otros procesos sociales arraigados en el tiempo, la teorización del meme se ve expuesta a distintos niveles de profundización y a un considerable número de incógnitas.

Pero los memes, además de poseer algunas de las características que definen al signo, son también conectores de pensamientos, aunque para ello -o precisamente por eso- basen su fuerza en la elaboración de un discurso humorístico.

Es así como, dentro de la cultura digital, los memes se retroalimentan, pertenecen a la comunidad y, al mismo tiempo, interrogan a cada usuario. También es el público el que decide la propagación de los mismos. Su presencia, por tanto, está ligada a un escenario de supervivencia, a la comprensión metafórica de la realidad, y ahora sí, a la capacidad de convertirse en verdaderos iconos mutantes de un mundo inaprensible.



Este es el texto en nuestra revista digital de nuestra cátedra compartí con mis estudiantes:

Con las nuevas tecnologías se crean un sinnúmero de nuevas opciones de comunicación, muchas de ellas a partir de la posibilidad de intervenir mensajes con aplicaciones que alientan la creatividad. La base de todo es construir un código de comunicación común, sino el mensaje pierde efecto. Y allí también hay una parte de lo atractivo: que solo pueda ser comprendido por quienes tienen una codificación e intereses parecidos. Cuando construimos códigos comunes buscamos interactuar con quienes comparten esa misma codificación.



¿Qué es *cringe*?, pregunta la mamá de una estudiante a punto de egresar del nivel medio, y la joven le cuenta, con sus propias definiciones, el significado de *cringe*. Pero la principal función de *cringe* es dejar afuera a quienes no tienen idea de esa acuñación y así, si se pierde una parte es imposible comprender el todo.

La otra parte de la cuestión es que el mensaje debe tener una parte desestructurante, inesperada, que desafíe la inteligencia de los receptores. Por ello, hay que dosificar correctamente

la dosis de novedad para que el mensaje no caiga en la incomprensión, pues entonces el efecto será nulo, será una acción fallida.

El otro efecto que integra es comprender un mensaje innovador pues el receptor se siente parte de una comunidad que comparte cosas que le son comunes, en nuestro caso el humor, la reflexión y la economía. Todos saben que Jesús es una insignia de valores para una gran comunidad católica y de otras creencias. Pero muy pocos saben que en el meme está haciendo un trabajo práctico de economía, y él juega un rol central en el grupo. Por otra parte, un grupo de estudio está integrado por diversos integrantes, algunos muy laboriosos y otros perezosos; los hay chantas pero divertidos; quienes no se involucran mucho pero son solidarios, y por supuesto quienes “están pintados y pintadas”. Y encima en el meme hay utiliza la palabra *cringe* y en el pie de la foto se le achaca a guía espiritual de la Iglesia Católica que le hace el juego a una empresa desinteresada en el ambiente. Es un combo completo, es un meme nuestro, de quienes integramos la comisión de Economía general en 2do año de ingeniería industrial.



Para mí, estudiar es una de las actividades más placenteras de la vida, desafía mi capacidad de comprender, estimula mi curiosidad y me da mucho placer cuan logro desentrañar alguna cuestión que me resultaba compleja. Sé que en nuestros cursos hay estudiantes que necesitan estímulos para asomarse a desentrañar un tema complicado que el profe propuso en la última clase. Los hay participativos, los hay contemplativos, los hay arrojados y también moderados. Hay quienes se animan a compartir sus dudas o reflexiones pero necesitan un escenario que no los inhiba, y también tenemos *homo y femme economicus* que solo quieren estudiar lo necesario para aprobar, esforzarse lo menos persiguiendo la máxima rentabilidad. Transparento mi opinión: me gustan las y los estudiantes solidarios, laboriosos, que exponen sus dudas, que arriman respuestas, que piensan que la economía es mucho más que ganar dinero, que piensan en comunidad, que se preocupan por el mundo que dejaremos.



Una parte de la economía refiere a la capacidad de atención que disponemos. Sabemos bien que la capacidad de estar atentos y comprometidos con alguna actividad intelectual es reducida, más bien finita como decimos en economía. Y pareciera ser (carezco de pruebas pero sustentaría una hipótesis de investigación) que en estos tiempos la capacidad de atención, el compromiso de comprometerse con alguna actividad intelectual se ha reducido sensiblemente, diríamos que la capacidad de comprometer la atención se ha fragmentado, alimentando una dispersión que atenta con la capacidad de atención.

Cuando fui estudiante universitario en los años 80, las carreras universitarias eran de 6 años, con promedios de más de 8 años, las materias eran anuales, nos sosteníamos un par de horas leyendo, resumiendo y estudiando dos horas antes de levantarnos a estirar las piernas y para rendir Física I comenzábamos dos semanas antes del examen.



Tener un plan de ver una película nos llevaba toda una tarde, hablar por teléfono implicaba caminar cuatro cuadras hasta el teléfono público de la plaza o del bulevar o nos proponíamos escribir una carta en dos días, aguardar una semana para su llegada y otras dos semanas para una posible respuesta.

Antes de dormir, leíamos una hora o más novelas como *La guerra y la paz*, de León Tolstoi o algún otro narrador que escribió su texto en decenas de entregas semanales, luego acopiadas en formato de novela de más de 600 páginas.

Paro acá para que reflexionemos sobre cómo son estas tareas mismas tareas, proyectos y entretenimientos en nuestros días. Nos seguimos leyendo, si tienen aguante.



Dibujo de Milo Manara, con intervención propia

Los mecanismos que parecen accionar ese discurso carnavalizado en los memes, por utilizar el pensamiento crítico de Bajtin, nacen precisamente de la ligazón que estos artefactos tienen con el tiempo presente. Su capacidad de adaptación, de comprensión de una realidad, aparentemente, inasible, es la esencia misma de su naturaleza. Dichas reinterpretaciones icónicas parecen estar basadas, en su mayoría, en fórmulas populares, humorísticas, con presencia de la ironía y el sarcasmo. (Grijalba y Torres, 2019)



Bibliografía

- Berardi, F. [*Bifo*] (2007). *Generación post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo*. Col. Nociones Comunes. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Blackmore, S. (2000). *La máquina de los memes*. Paidós, España
- Grijalba de la Calle, N. y Torres Narváez, C. (2019). *El meme como construcción social: Más allá del triunfo del simulacro*. Creatividad y Sociedad (extraordinario)
- Guattari, Félix (2012). *Las tres ecologías*. Editorial Radio Pirata Ediciones. Tráfico entre fronteras, México DF
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1983). *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. Edicial, Buenos Aires
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós. España.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI editores. Buenos Aires

